

## **Informe de la Sesión Plenaria de la Sección sobre Misión**

La misión es la esencia de nuestro concepto de Dios y de la iglesia. Al reunirnos en la 24ª Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial y coparticipar en la plenitud de vida (Juan 10:10) con los hermanos y las hermanas de iglesias del mundo entero, nos hemos reconfortado mutuamente por la fe que nos es común (Ro 1:12). Este período de coparticipación y las historias de esperanza que hemos compartido, han fortalecido nuestro compromiso con la misión. En Accra, se nos ha instado a repensar lo que entendemos por misión, a reexaminar de qué forma participamos en la misión de Dios en nuestras diferentes culturas y contextos, a reflexionar sobre los nuevos problemas que enfrenta la misión y a fortalecer la relación que mantenemos al participar en ella.

El gemido de la creación y el clamor de los pobres y marginados nos llaman a una conversión en pos de la misión y a volver a comprometernos con ésta. En el presente informe, queremos compartir con todas nuestras iglesias lo que hemos aprendido en Accra y lo que supone esta experiencia compartida para el futuro de nuestro testimonio común del Evangelio.

### *1. La misión en el contexto de la globalización*

- 1.1 La globalización de la economía cuestiona la misión cristiana y la integridad de la iglesia. Sin embargo, el término globalización ya no refleja correctamente el peligro que amenaza la plenitud de vida. Al analizar las consecuencias negativas de la globalización para los más vulnerables y para la comunidad terrenal en su conjunto, hemos comenzado a redescubrir la importancia evangélica de lo que enseña la Biblia sobre el Imperio, en los relatos del éxodo, el cautiverio en Babilonia y la ocupación macedonia y romana de Palestina (Ex 3-12; Sal 137; Dn 2; Os 7; Hab 5; Lc 13; Ef 3; Ap 12-13). Hoy, definimos el Imperio como la convergencia de intereses económicos, políticos, culturales y militares que constituyen un sistema de dominación en el que los beneficios pasan inevitablemente de los débiles a los poderosos. El Imperio tiene su eje en la única superpotencia que queda, pero a la vez se ha extendido a todas partes del mundo, cruza todas las fronteras, reconfigura las identidades, subvierte las culturas, se impone a los estados nación y desafía a las comunidades religiosas.
- 1.2 El Imperio está remodelando la forma en que las iglesias se interrelacionan en el ámbito mundial y local. En muchos países del mundo, se ataca a las iglesias y a los cristianos como individuos. Muchos de nuestros hermanos y hermanas están sufriendo a causa de su fe; les transmitimos nuestra solidaridad. En algunos casos, ello ocurre por una aparente identificación entre globalización, Imperio y misión cristiana. Hemos constatado que en nombre de la misión cristiana en África y otros lugares del mundo, se han cometido tremendas injusticias. Estas injusticias se siguen perpetuando hoy día bajo otras formas. Al comprometernos con la renovación de la misión, también debemos arrepentirnos de lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer, tanto en la actualidad como en el pasado.
- 1.3 Es preciso distinguir claramente entre la misión cristiana y las fuerzas de la dominación, del patriarcado, del racismo y de la injusticia institucional asociadas al Imperio. Ello supondrá una nueva visión cristiana derivada de la fe apostólica, que defienda la plenitud de vida en un mundo en el que la pobreza se agrava y el medio ambiente se degrada, y en el que tienen lugar la pandemia del VIH/SIDA, la corrupción, el terrorismo y la guerra.
- 1.4 En las historias de esperanza y en el intercambio de experiencias con los demás, vislumbramos esta visión (1 Co 13:12). En muchas de nuestras congregaciones se escuchan relatos alentadores sobre el renuevo de la misión logrado por el compromiso y la hospitalidad. Hemos podido ver que las tecnologías de comunicación mundial han reforzado nuestras relaciones mutuas. Nuestras historias de sufrimiento y esperanza, nuestras experiencias de transformación personal, social y eclesial en la práctica viva de la misión de Dios en el mundo, cuestionan el contexto de la globalización económica y del Imperio.

2. *La misión en la plenitud de vida: hacia una nueva misiología de la vida*

- 2.1 La misión se encarna en la vida del pueblo de Dios entre todos los pueblos de Dios, para dar testimonio de Jesucristo en la vida del Espíritu Santo. La misión de Dios es plural y ya no puede expresarse en ninguna misiología única. Las misiologías de la vida son misiologías centradas en el Espíritu, expresadas en historias y experiencias extraídas de nuestros propios contextos en diálogo con la Palabra de Dios.
- 2.2 Las misiologías de la vida son una continuación de la misión de Jesús al anunciar el reino de Dios (Lucas 4:18) y proclamar la buena nueva a todos los pueblos. El Dios del pacto con la comunidad terrenal estaba en Jesús de Nazaret. Jesús fue un profeta que opuso resistencia al Imperio y a toda clase de dominación; un predicador que consoló a los indefensos y los despojados, los pobres y los marginados; un Rey que se hizo siervo y conoció la otra cara del Imperio. Hoy Cristo trabaja en la creación de comunidades incluyentes y abiertas de renovación y esperanza entre nosotros. La misión de Jesús es nuestra misión.
- 2.3 La misión de Jesús implica obligatoriamente una prioridad permanente: evangelismo y evangelización. Algunas de nuestras iglesias lograron integrar mejor que otras el evangelismo y la proclamación en sus prácticas misioneras. Debemos aprender unos de otros en nuestros esfuerzos de evangelización, ya que creemos que el mensaje de Jesucristo es un mensaje de salvación y de esperanza, ofrecido incondicionalmente a todos los pueblos.
- 2.4 La continuación de la misión de Jesús guarda relación con una gama de imágenes basadas en la misión en el hogar de la vida (1 P 2:5). Hay hogares en todas partes, así pues, la misión fluye en todas partes. Todas las formas de misión, a saber, como comunión, cooperación, hospitalidad, mayordomía, mutualidad, solidaridad y responsabilización guardan relación con esta imagen. El hogar se centra en la misión ecuménica de todos en cada lugar. El patriarcado impone límites a las mujeres en el hogar, la iglesia y la esfera pública, y limita la participación de los jóvenes. La misión en plenitud de vida abarca la justicia de género y la participación de los jóvenes y abraza a todas las personas, varones y mujeres.
- 2.5 Una misiología de la vida hace hincapié en la sanación y la integridad en nuestro mundo dividido y quebrantado. La sanación trae el agua de la vida (Ez 47:9) y la promesa de una vida nueva en Cristo (1 Co 15:22). Una vida nueva equivale a superar el recuerdo de las injusticias, la liberación de los poderes que continúan esclavizando a nuestros pueblos, la sanación en el Cuerpo de Cristo afligido por la pobreza, el VIH y el SIDA, así como la reconciliación entre las iglesias, la restauración de la relación con otras tradiciones religiosas y la sanación de la comunidad terrenal.

3. *La misión en la vida del Espíritu: el compromiso con Pentecostés y la participación con el movimiento pentecostal*

- 3.1 Pentecostés constituye un don y un llamamiento a la iglesia en su conjunto. Es preciso que demos mayor desarrollo a su significación para las teologías del Espíritu, que pueden inspirar nuevos modos de practicar la misión en diferentes contextos. Hemos oído muchas historias sobre la manera en que la espiritualidad reformada resiste al mal, afirma la vida en plenitud e insta a las iglesias a renovar su misión en la esfera tanto local como mundial.
- 3.2 La secularización – una tendencia compleja y multifacética – representa un desafío para nuestras iglesias en muchas partes del mundo. En Europa, la secularización ha sido un proceso político y cultural – producto del siglo de las luces – un movimiento que va de un mundo de concepción religiosa a un mundo de concepción no religiosa, en el que la iglesia se retira de la esfera pública. En otras partes del mundo, la secularización representa un desafío levantado por el modernismo y la globalización. El don y el llamado del Pentecostés nos retan a buscar nuevos modelos misioneros frente a tales desafíos.
- 3.3 La Alianza Reformada Mundial ha entablado un diálogo con las iglesias pentecostales; creemos que las iglesias miembros pueden aplicar las conclusiones de dicho diálogo al entablar relaciones en sus propias comunidades. El crecimiento, la capacidad de adaptación, la exuberancia espiritual y la habilidad de los pentecostales (y neo-pentecostales) para crear redes en el mundo entero, desafían a nuestras iglesias a explorar nuevas formas de compromiso en la misión. El diálogo con los

pentecostales también nos ha llevado a reconsiderar las fuentes de la renovación espiritual de la misión en nuestras tradiciones.

3.4 Mucho podemos aprender del movimiento pentecostal. Por ejemplo, la importancia que otorga al Espíritu Santo en la misión, las formas participativas de celebrar el culto y la dirigencia ejercida por personas laicas, son todas maneras que pueden contribuir a nuestra propia vida de culto y de ejercicio de la misión.

3.5 Al mismo tiempo, hemos de discernir también el Espíritu en diferentes contextos, ya que algunas prácticas pentecostales de la misión resultan problemáticas para nuestras iglesias. Así, por ejemplo, tenemos serias discrepancias en temas como el proselitismo, la justicia de género y las enseñanzas relativas al evangelio de la prosperidad.

#### 4. *La participación con otras comunidades religiosas*

4.1 En la actualidad, las comunidades religiosas se ven frente a divisiones y contradicciones entre pueblos y naciones, en un momento en que la globalización y el Imperio manipulan las tensiones culturales, étnicas y políticas en favor de los poderosos. En tal situación, la persecución religiosa y los conflictos interreligiosos plantean nuevos desafíos a iglesias y grupos religiosos en muchas partes del mundo.

4.2 Las iglesias reformadas no han ideado un enfoque apropiado para la pluralidad religiosa y, sin embargo, nuestras iglesias se encuentran cada vez más insertas en contextos plurireligiosos que exigen nuevas respuestas. La misión es tan necesaria como el diálogo, pero también nos hacen falta nuevas formas de participación interreligiosa para enfrentar las cuestiones planteadas por el conflicto entre credos.

4.3 Los cristianos son discípulos de Jesús, son el pueblo de Dios en medio de todos los pueblos de Dios. En todas partes del mundo, los cristianos conviven con otras comunidades religiosas y nuestras iglesias deben relacionarse con ellas. En nuestro encuentro con personas de otras creencias religiosas, damos testimonio del carácter único de Jesucristo, al tiempo que aprendemos y escuchamos las enseñanzas religiosas únicas de los demás.

4.4 Tenemos que generar procesos de discernimiento contextual en nuestras relaciones con otras comunidades religiosas. Ello supone saber escuchar a las demás religiones y establecer programas de coparticipación e intercambio. En un mundo caracterizado por la globalización y el Imperio, necesitamos la solidaridad interreligiosa en la misión, de modo que podamos trabajar juntos para resolver problemas que nos afectan a todos. En nuestros intentos por comprender la solidaridad interreligiosa, las teologías de la vida en plenitud complementarán las teologías más tradicionales de la salvación.

#### 5. *Hacia una comunidad de iglesias reformadas aliadas en la misión*

5.1 Hemos sido llamados a proclamar la buena nueva en una época en la cual los problemas históricos parecen exceder las posibilidades de nuestras iglesias. Nuestro llamado conjunto a la unidad nos impulsa a orar para que podamos crecer en comunión plena los unos con los otros y en la familia ecuménica más amplia, respondiendo al llamado divino de ejercer la misión.

5.2 Estamos llamados a formar una comunidad de iglesias en la misión. Como iglesias tanto de países pobres como de países ricos, debemos preguntarnos si nuestras relaciones misioneras son equitativas y eficaces, si son unilaterales o multilaterales, si están presas de los poderes de este mundo o comparten el poder del amor, si nos conducen a la dependencia económica o a una interdependencia mutua, a una vulnerabilidad y responsabilidad compartida.

5.3 Debemos confesar que la misión reformada muchas veces ha pecado por ser una actividad individualista y empresarial o bilateral desprovista de responsabilidades. En muchos lugares, esto ha provocado la división de la iglesia. La misión es, a la vez, un acto de despojarse a sí mismo y de empoderamiento al compartir los recursos (Fil 2; 2 Co 8). Debemos proyectarnos hacia nuevas formas de compartir, porque la misión no consiste en adquirir poder sino en compartir el poder del amor. Ese compartir se expresa en términos como solidaridad, coparticipación, dependencia mutua, interdependencia, vulnerabilidad y responsabilización recíprocas. Es preciso hallar nuevas

disciplinas de la misión que encarnen la práctica de la unidad, respetando el papel único de las iglesias en cada lugar.

- 5.4 La misión significa establecer pactos. Nuestras nuevas misiologías han de reflejarse en las relaciones estructurales que mantenemos entre nosotras, como iglesias. En consecuencia, hacemos un llamamiento a todas nuestras iglesias para que, inspiradas por la oración, examinen y consideren cuidadosamente lo que podría significar que la Alianza Reformada Mundial se convirtiera en una comunidad de iglesias aliadas en la misión, construyendo a través del diálogo nuevas misiologías de vida y buscando conjuntamente nuevas formas de compartir en nuestro llamado común.